

CINCO PANES Y DOS PECES
Testimonio de fe
de un obispo vietnamita en la cárcel

FRANÇOIS-XAVIER NGUYEN VAN THUAN

CINCO PANES Y DOS PECES

Testimonio de fe
de un obispo vietnamita en la cárcel

Presentación del
Card. RICARDO M.^a CARLES



Ciudad Nueva

Título original:
Cinque pani e due pesci

Traducción:
Mons. Carlos Talavera
y María Elena Talavera

Diseño de cubierta:
Antonio Santos

1ª edición: noviembre 2000
12ª impresión: mayo 2015

© Mons. François-Xavier Nguyen van Thuan

© 2000, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid

ISBN: 978-84-89651-88-3
Depósito legal: M-3207-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

PRESENTACIÓN

Querido lector o lectora:

El breve libro que tienes en tus manos no te defraudará, e incluso confío en que podrá ayudarte mucho. Permíteme que te presente al autor, a quien tengo el gusto de conocer y a quien admiro mucho desde que le he tratado personalmente en el Consejo Pontificio de Justicia y Paz, que él preside y del que formo parte por deseo de nuestro buen papa Juan Pablo II. A algunas de las vivencias que me ha explicado y que ha recogido en sus escritos he dedicado incluso algunos de mis artículos semanales para la prensa y la radio.

Francisco Javier Nguyen van Thuan nació en 1928 en Hué (Vietnam). Fue ordenado sacerdote en 1953 y se doctoró en Derecho Canónico en Roma en el año 1959. Fue obispo de Nhatrang de 1967 a 1975. Posteriormente fue nombrado por Pablo VI arzobispo coadjutor de Saigón (Hochiminville). Sin embargo, pocos meses después, con la llegada del régimen comunista, fue

arrestado, y permaneció en un «campo de reeducación» –eufemismo de la palabra «cárcel»– entre 1975 y 1988.

Trece años en la prisión por su condición de obispo. Dotado de una gran memoria y de unas especialísimas dotes de escritor –sabe hallar la expresión concisa y clara y la anécdota significativa–, hizo como san Pablo, que desde la cárcel escribía a los cristianos y a las cristianas de las primeras comunidades.

Aquellos escritos fueron, en un primer momento, su única manera de comunicarse y de sostener el ánimo y la esperanza de sus diocesanos. Posteriormente, cuando monseñor Van Thuan fue llamado a Roma por el Santo Padre, aquellas experiencias y vivencias de un obispo perseguido a causa de la fe en Cristo Jesús han enriquecido a muchas más personas de los cinco continentes. El primero de sus libros, *El camino de la esperanza*, se ha publicado en ocho idiomas, incluido el castellano. Su segundo libro se titula *El camino de la esperanza a la luz de la Palabra de Dios y del Concilio Vaticano II*, escrito en vietnamita en 1979, también en su confinamiento. El tercer libro –también traducido al castellano– lleva como título *Peregrinos por el camino de la esperanza*. Escrito en 1980, es, como él mismo ha confesado, la palabra del pastor que sigue encarcelado pero que, a lo largo de días de inacción y de noches de insomnio, no ha cesado de velar por el pueblo que el Señor le había confiado.

El pequeño libro que tienes en tus manos, querido lector o lectora, es como una introducción al testimonio y al mensaje de monseñor Van Thuan. A partir de un bello título que evoca un pasaje del Evangelio, «Cinco panes y dos peces» (Jn 6, 5-11), el autor nos presenta siete meditaciones, preferentemente dirigidas a los jóvenes. Parte, significativamente, de fragmentos del mensaje del Papa a los jóvenes para la Jornada Mundial de la Juventud de 1997, y desde allí nos entrega su testimonio sobre su condición de preso por Cristo, sobre la primacía de Dios, sobre la oración, la Eucaristía, el mandamiento del amor, la devoción a María y su seguimiento de Jesús.

Este testigo de Cristo en nuestros días nos ofrece en estas páginas retazos vividos de sus vivencias y de sus plegarias. Estoy seguro de que su testimonio será un alimento para la fe, para el amor cristiano y para la esperanza de muchos, que es lo que desea sobre todo el autor.

+ RICARDO MARÍA CARDENAL CARLES
Arzobispo de Barcelona

PRÓLOGO

Queridos jóvenes:

Contemplar un hermoso panorama, las colinas verdes y el mar azul con olas blancas, me hace pensar en Jesús en medio de la multitud. Mirándoos a la cara con los ojos de Jesús, os digo con todo mi corazón: «¡Jóvenes, os amo! ¡Os amo!».

Quiero inspirarme en el Evangelio de san Juan, capítulo 6, para hablaros hoy. Poneos de pie, escuchad la palabra de Jesús:

«Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: “¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?”. Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco”. Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué

es eso para tantos?”. Dijo Jesús: “Haced que se recueste la gente”. Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados, y lo mismo los peces, todo lo que quisieron» (Jn 6, 5-11).

En el camino hacia el Jubileo del 2000, ¿buscamos quién es Jesús, por qué lo amamos, cómo dejarnos amar por Jesús, hasta seguirlo en el radicalismo de nuestras decisiones, sin pensar en lo largo del recorrido, en el cansancio de la marcha bajo el sol del verano ni en la lejanía de todo alivio?

El Santo Padre ha escrito: «En comunión con todo el pueblo de Dios que camina hacia el Jubileo del año 2000, quiero invitaros este año a fijar la mirada en Jesús, Maestro y Señor de nuestra vida, mediante las palabras contenidas en el Evangelio de Juan (1, 38-39): “Maestro, ¿dónde vives?”. “Venid y lo veréis”» (*Mensaje para la XII Jornada Mundial de la Juventud*, 1997 [15-8-1996], n. 1).

Como joven, sacerdote y obispo, ya he recorrido parte del camino, a veces con gozo, a veces en el sufrimiento, en la cárcel, pero siempre llevando en el corazón una esperanza rebosante.

Me sentí incómodo cuando se me pidió que contara mi experiencia de seguimiento de Jesús.